

UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DEL ESTERO  
República Argentina

# NUEVAS PROPUESTAS

ISBN 2683-8044

XXXIX VOL. NRO. 55 - EDICIONES UCSE 2020

Revista incluida en Catálogo Latindex v1.0

# Pensando a la pandemia-cuarentena del coronavirus. Los condicionamientos adicionales al crecimiento económico de Argentina

Thinking about the coronavirus pandemic-quarantine. Additional conditions for Argentina's economic growth

**Cástor López**

Catedrático en la Facultad de Innovación y Desarrollo e investigador de UCSE. Profesor e investigador en las Universidades Nacional (UNSE) desde 1980 y Católica (UCSE) de Santiago del Estero desde 1994.

Autor de libros y artículos científicos.

Mail: [castorl@icloud.com](mailto:castorl@icloud.com)

---

## Resumen

El ensayo resulta necesariamente preliminar, porque es bosquejado durante una 'coyuntura crítica', el aún muy particular proceso de una crisis global que ocurre como consecuencia de la pandemia de un virus inédito, y de las diversas cuarentenas que se derivan de ella como probables mitigadoras de sus daños iniciales. El ensayo, en el caso argentino y para el año 2020, en el que nuestro país tendrá una caída del PIB (Producto Interno Bruto) que probablemente resulte de un -15%, en un contexto de una economía que ya en el bienio anterior 2018-2019 se contrajo casi un -5% y que enfrenta una elevada incertidumbre a futuro, tiene 2 grandes objetivos. El primero de ellos es el de contribuir a proponer el debate acerca de si ¿la aparición del coronavirus llamado COVID-19 tiene las cuantías y las características suficientes para ser considerado como un mega evento disruptivo y global? El segundo objetivo, de cara a una muy breve y necesaria revisión de los principales acontecimientos mundiales de los últimos 2 siglos, es el de preguntarnos sobre ¿cuál será la más probable evolución del resto del actual siglo XXI? Y ¿cuál resultara su impacto en nuestro país? Fundamentalmente en cuanto a las restricciones adicionales que les impondría a sus posibilidades futuras de crecimiento económico.

**Palabras clave:** COVID-19, pandemia, cuarentena, salud, economía.

## Abstract

The essay is necessarily preliminary, because it is outlined during a 'critical juncture', the still very particular process of a global crisis that occurs as a consequence of the pandemic of an unpublished virus, and of the various quarantines that derive from it as probable mitigators of your initial damages. The test, in the Argentine case and for the year 2020, in which our country will have a drop in GDP (Gross Domestic Product) that will probably be -15%, in a context of an economy that already in the previous 2018 biennium -2019 contracted by almost -5 % and facing high uncertainty in the future, it has two main objectives. The first of them is to contribute to proposing the debate about whether the appearance of the coronavirus called COVID-19 has sufficient amounts and characteristics to be considered a mega disruptive and global event? The second objective, facing a very brief and necessary review of the main world events of the last 2 centuries, is to ask ourselves about what will be the most likely evolution of the rest of the current 21st century? And what will be its impact in our country? Fundamentally in terms of the additional restrictions that it would impose on their future possibilities of economic growth.'

**Keywords:** COVID-19, pandemic, quarantine, health, economy.

### Introducción y objetivos

El presente siempre será fugaz. El futuro siempre estará aún por ocurrir. Paradójicamente, es solo el pasado quien resulta continuamente acumulativo y relativamente eterno. Desde esa premisa histórica se dispone a ensayar, con la subjetividad de un 'observador contemporáneo', una breve exploración de la grave circunstancia provocada en nuestro país por la aparición de la pandemia del coronavirus y de la cuarentena aplicada, con 2 grandes objetivos. El primero de ellos es el de tratar de verificar si la propagación global de esta aún muy desconocida y desconcertante enfermedad, y las cuarentenas que se derivaron casi inmediatamente de ella, como la principal reacción de los gobiernos acerca de la táctica y de la estrategia de la mitigación sanitaria, pero de una inevitable tensión con las performances de la economía de los diversos países, significaría que estamos transitando los años de un nuevo 'hito histórico' de la humanidad.

Esto es, si se trata de una contingencia crítica global de las proporciones y con las características suficientes como los llamados 'puntos de singularidad' que provocan los denominados 'cambios de era'. Tales como los sucesivamente ocurridos, durante el siglo pasado en los años 1914/18; en 1929/30; en 1938/45; en 1989/91 y durante el presente siglo en los años 2001 y 2008/09. El actual fenómeno del virus COVID-19 en principio reúne a las 2 características, descriptas oportunamente por John Stuart Mill en 1697 y hace poco más de una década por el pensador egipcio Nassim Nicolas Taleb como las necesarias y suficientes para ser considerado como lo que ellos denominaron como un 'cisne negro'. Se trata de un hecho muy inesperado y de un gran impacto negativo global. Solo subsistirían aún algunas dudas acerca de

si la crisis resultará en un cambio abrupto global o si sólo será un 'reseteo' o una reconfiguración del actual 'modo' de operar del mundo.

Es en este punto donde el fenómeno del COVID-19 podría asumir la aún más novedosa figura fantástica del 'Rey Dragón', desarrollada más recientemente por el pensador francés Didier Sarnet, quien, como el referido Taleb, es un economista especializado en el estudio de los riesgos asociados a los sistemas muy complejos y en contextos de caos. El gran impacto negativo de la pandemia esta descontado, pero es su condición de inédito, esto es la particularidad de 'negro' según la figura del 'cisne' de Taleb, la que resultaría opinable; porque si bien la probabilidad de su ocurrencia y de su alto impacto 'Rey' siempre podría haber estado dada; pero ahora resultaría ser su novedosa 'especie' la de 'dragón', la que escapaba a nuestro sesgo cognitivo previo, limitado por nuestra dinámica frontera del conocimiento.

Se trata de eventos que ocurren en las hipótesis de los escenarios llamados 'de cola'. Que son aquellos que ocurren en los extremos de las distribuciones normales de los eventos, como las curvas normales o de Gauss, de muy baja probabilidad de ocurrencia. Pero, con los nuevos desarrollos de las ciencias dedicadas al cambio climático, a la biología moderna, a la biotecnología y a la bio economía, entre muchas otras, están surgiendo cada vez más evidencias empíricas de renovadas distribuciones estadísticas de los eventos mediante curvas diferentes a las normales, llamadas 'leptocúrticas', con probabilidades más frecuentes de los resultados extremos como ocurre con las grandes tormentas, las inundaciones, los tsunamis, los ciclones, los terremotos, las erupciones de volcanes, etc.; entre los cuales también cabrían la súbita aparición de un nuevo y desconocido virus con una elevada capacidad de contagios.

El segundo objetivo del ensayo; ya sea que resulten o no, las actuales circunstancias un 'quiebre de rumbo' global, es el de analizar a las diversas restricciones, adicionales a los numerosos condicionamientos ya preexistentes, que la prolongada cuarentena de más de 6 meses de duración, como un casi único y ancestral mitigador de la pandemia, si bien con el aporte tecnológico de los test, en ausencia aún de una vacuna válida o de un tratamiento con medicamentos comprobados, le impone a las posibilidades futuras de crecimiento económico y de desarrollo de Argentina. Nuestro país, tan particularmente afecto a transitar una 'historia circular' de continuos diagnósticos, las menos de las veces acertados, y que además dispone de una muy escasa capacidad de gestión pública y, simultáneamente, de una poco adecuada organización privada, que se deriva necesariamente de aquella, salvo las usuales excepciones de la regla general.

Resultando así la economía argentina de una muy alta volatilidad, de las más elevadas del mundo, provocada por los sucesivos y frecuentes atrasos seguidos de recuperaciones relativas, los llamados 'stop and go', en un tránsito de largo plazo que resulta muy lento hacia una real evolución productiva de Argentina. Si la caída

del PIB (Producto Interno Bruto) se verifica que resulte del -15% este año, el PIB por habitante retornará a una cuantía de hace unos 15 años.

### **Métodos y antecedentes**

Con respecto al primer objetivo del ensayo, el de intentar mensurar a la envergadura histórica relativa de la contingencia que se enfrenta actualmente, resulta necesario recordar, comparativamente, el final del 'corto siglo XX' recién atravesado, tal como lo llamo el académico húngaro Iván Brent, por considerar que efectivamente comenzó recién con la 1a gran guerra mundial en 1914 y que culminó anticipadamente en 1989, con la caída del muro de Berlín y el principio del derrumbe de la hasta entonces poderosa Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). La referida denominación de 'corto siglo XX' surgió como un contraste del inmediatamente anterior 'largo siglo XIX', al que se estimaba que se había iniciado con la revolución tecnológica de la plena aplicación de la energía eléctrica en la industria durante la década de 1870 (aunque la estricta 1a revolución industrial había comenzado unos 100 años antes en Inglaterra) y que se había extendido hasta la referida 1a gran guerra global de 1914.

El referido 'corto', pero muy duro, siglo XX, había atravesado ambas guerras mundiales, con una grave depresión económica global intermedia, y hasta con una peste, posterior a la 2a gran guerra mundial, llamada injustamente 'española', que recaló desde Europa en los EE.UU. Todo ello, además de las numerosas 'guerras frías' posteriores, derivadas de la creciente dominancia de la bipolaridad del poder fáctico resultante de los EE. UU. y de la URSS. Pero, pese a ello, también finalizaba con una perspectiva muy optimista. Pues, al fin y al cabo, cuando el fascismo alemán había amenazado muy gravemente al mundo, el capitalismo y el comunismo, históricamente antagónicos, no dudaron en aliarse militarmente y derrotarlo. Tanto las democracias liberales como los regímenes comunistas habían logrado sobrevivir a un tremendo 'triple stress' de sendas grandes guerras globales además de su interregno de una profunda depresión económica mundial.

Las nuevas naciones de la hasta entonces imperial Europa oriental, independizadas ya de la URSS, comenzaban una integración con el Occidente europeo. Alemania se reunificaba y, paradójicamente, se proyectaba ahora como una pacífica 'nación líder' de la naciente Unión Europea. El Oriente, petrolero y gasífero, de la extensa euro asia y de la todavía 'madre Rusia' se estabilizaba luego de la grave crisis árabe del petróleo de 1973 y de las muy rápidas y enormes innovaciones tecnológicas, fundamentalmente de las ocurridas en las comunicaciones y en los transportes, que provocaban una profunda transformación económica, social, cultural y política. Objetivamente, quizás la más importante de la humanidad, en términos de progreso, por la magnitud de la reducción de la pobreza mundial, al menos desde que existen sus formales registros históricos.

Ello hacía que, válidamente, el reconocido investigador de los EE. UU. Francis

Fukuyama pensara que era muy probable que estuviésemos arribando a una etapa de un 'fin de la historia'. Simultáneamente, inmensos y antiguos países, predominantemente solo agrarios durante los últimos 200 años, dejaban de lado a sus históricos prejuicios ideológicos y religiosos y tomaban rápidas y pragmáticas decisiones de modernización. El propio Buró de la China comunista le solicitaba a las naciones del occidente capitalista, liberal y ya post desarrollado, que su economía sea reconocida como una 'economía de mercado' más, para integrarse así a las diversas organizaciones comerciales supranacionales creadas después de la 2a gran guerra mundial.

Por otro lado, la India, la democracia más grande del mundo, recorría un sendero similar al de China, significando ambas poblaciones en conjunto más de un tercio de los habitantes del mundo, y provocaban así un formidable crecimiento de la demanda agregada global, fundamentalmente la de los alimentos y de la energía. Ello sucedía, además, en el contexto de una generación de productos que, a su vez y gracias a los grandes y rápidos avances del conocimiento tecnológico, podían ser alternativamente tanto alimentos como energía; como por ejemplo el caso del maíz; o los de las proteínas vegetales rápidamente transformables en proteínas animales, como la dupla de los granos de soja y la carne porcina. Simultáneamente a todo ello, el mundo de los países occidentales desarrollados 'volaba' hacia la llamada 'economía de los servicios del conocimiento', en lo que significaba una clara etapa de evolución.

Este sumarísimo relato descriptivo del período de los años 1914-2020 ocurrió en un mundo que, en solo esos muy poco más de 100 años, crecía desde menos de 2.000 a casi 8.000 millones de habitantes. Posiblemente, la característica más destacada de aquel auspicioso final del siglo XX, en el que la globalización nos enseñaba su mejor fase: la de un extraordinario crecimiento económico, haya sido la incapacidad de las instituciones públicas, tanto de las nacionales como de las supranacionales creadas luego de la 2a gran guerra mundial, de fortalecer los necesarios incentivos a la acción colectiva positiva, justamente la que ancestralmente fue la principal característica diferencial, y estructural, del homo sapiens. La que lo guio, desde siempre, a su formidable evolución, desde muy abajo, hasta el vértice de la llamada pirámide biológica.

El muy acelerado proceso de globalización, anticipado en 1962 por el pensador escocés Mac Luhan cuando acuñó la expresión de imaginar al mundo como a una 'aldea global', por los efectos de los formidables avances tecnológicos, especialmente de las ya referidas continuas innovaciones en la biología, en la comunicación y en el transporte, revolucionó también a las finanzas, generándose así nuevos y variados instrumentos de ahorro e inversión que, a su vez, dieron origen a las desmesuradas euforias que 'inflaron' las llamadas 'burbujas financieras' que, más temprano que tarde, 'explotarían' sucesivamente. Probablemente, la relativa ausencia de una masiva alfabetización digital y global fue quizás una de las evidencias más

contundentes que los liderazgos políticos no habrían dado con una talla promedio compatible con el muy dinámico proceso de transformación tecnológica al que se asistía.

Contribuyó a ello la siempre muy compleja naturaleza sociológica humana. Los ingresos promedios reales, en términos de su capacidad del consumo de bienes y servicios, del mundo desarrollado crecieron alrededor del +150 % durante la segunda mitad del siglo XX; sin embargo, la satisfacción, o 'la felicidad' declarada, se mantuvo relativamente constante. O sea que las mismas permanentes aspiraciones propias o las expectativas de mayores ingresos futuros crecerían en simultáneo y en similar tasa con el progreso económico. Numerosos ensayos sociales prueban empíricamente que la llamada genéricamente 'felicidad', que no solo la proporcionan los mayores ingresos económicos absolutos, sino que dependen también del entorno en el que se interactúa. Sin avanzar en aseveraciones éticas y morales, estaría comprobado que, por ejemplo y en términos económicos reales, disponer de ingresos por \$100 en entornos promedios de \$50, daría más satisfacción o 'felicidad' que incluso pasar a ganar el doble, o sea \$200, pero en contextos de ingresos medios de \$400, que han progresado aún más.

Esa paradójica realidad de la dominancia de lo relativo, ya sea frente a los demás o ante las aspiraciones propias, sobre lo absoluto, sería la causa estructural que ha generado a las facetas menos gratas de la globalización. Ellas habrían sido las causas principales de las numerosas revueltas urbanas mundiales, observadas previamente a la súbita aparición del corona virus, que interpelaron a las democracias liberales y probablemente lo continúen haciendo, si los crecimientos continúan muy asimétricos.

### **La posición relativa de Argentina**

En cuanto al actual siglo XXI, este había comenzado muy traumáticamente con el atentado del terrorismo isla mico en la ciudad de Nueva York; siguió luego con las periódicas catástrofes de ciclones, terremotos, tsunamis, lluvias, inundaciones, sequías, etc. Todas derivadas del llamado cambio climático. El siglo continuó después con las masivas corrientes migratorias de los sobrevivientes de guerras internas y de penosas hambrunas, desde el África hacia Europa, que se replicaron en muchas otras regiones del mundo.

Sobre todas esas calamidades globales 'de base' acumuladas fue que irrumpió en el mundo, desde la remota ciudad de Wuhan en la China comunista, el virus llamado COVID-19. A priori, se podría concluir que su aparición, como un 'coronamiento' del cúmulo de los referidos hechos ocurridos durante las primeras 2 décadas del siglo XXI en curso, completaría un contexto global que, a su vez, reuniría a las condiciones mínimas para poder generar lo que usualmente en la historia se denomina como un proceso de un 'cambio de era'.

### **La posición relativa de Argentina**

Por último, y aún a sabiendas que en estos tiempos actuales de la denominada

'post verdad', en los que incluso las evidencias empíricas de la propia realidad ya no alcanzarían a operar como los argumentos válidos del debate, contradiciendo así a un muy conocido dogma ('la única verdad es la realidad') de un reconocido líder político propio como el General Juan Domingo Perón, el mismo que estaba a cargo de la presidencia de nuestro país a mediados de los años 40 del pasado siglo XX, cuando se tomó la decisión política de incorporar a la Argentina al grupo de las naciones, denominadas por entonces 'en vías de desarrollo', aunque no esté muy claro si estaban efectivamente transitando ese sendero, e inscriptas en la llamada '3a posición'. Qué, a su vez, conformaban el por entonces llamado '3er mundo', con el muy difícil propósito de ubicarse a una relativa distancia, generalmente no simétrica, tanto de las democracias liberales con economías capitalistas, como de los regímenes comunistas con economías planificadas.

Es esta una posición 'híbrida' o intermedia, que no hacía más que refrendar a la no intervención de Argentina en las 2 grandes conflagraciones mundiales anteriores. Existen algunas versiones históricas que sugieren que ello fue pautado por algunos pocos países, con ambas partes en guerra, para ser los 'vehículos neutrales' del imprescindible transporte de alimentos para la población civil durante las guerras. De cualquier manera, ello trazaba a la táctica y a la estrategia internacional del reelecto presidente Perón, basadas en la hipótesis central de una próxima e inevitable 3a guerra global. Convencimiento este que resultó erróneo, con las importantes derivaciones negativas en las relaciones internacionales de nuestro país. Qué, en realidad y desde entonces, en una mayor o menor medida, y atado a rígidos prejuicios ideológicos, nunca habría sabido cómo y cuándo integrarse más adecuadamente a un mundo cada vez más pragmático, más dinámico y cambiante.

Con relación al segundo objetivo del ensayo, las negativas consecuencias adicionales que la pandemia, y la relativamente extensa cuarentena asociada a ella, que se producirán sobre las posibilidades de, en primer lugar, la recuperación de la economía de nuestro país en el corto plazo y, en segundo término, de su desarrollo en el mediano y largo plazo, resulta factible ensayar algunas enseñanzas recogidas y varias lecciones aprendidas del impacto de una pandemia. La experiencia similar más cercana, en términos históricos, ocurrió hace casi exactamente un siglo. Fue la llamada 'gripe española' (en realidad, sin que España tenga demasiado que ver con su origen) que, en solo 2 años, entre 1918 y 1920 provocó la muerte de unas 75 millones de personas, alrededor del 4% de la población mundial por entonces.

## **Resultados**

Con relación al primer objetivo del ensayo, se reitera que, con los argumentos históricos expuestos, se podría convenir que el proceso de la actual pandemia que aún estamos recorriendo, con la cuarentena como el instrumento general para su mitigación, por su condición de 'proceso culminante' de sucesivos hechos relevantes anteriores, podría generar una cadena de múltiples y numerosos efectos económicos y sociales, probablemente más re configuración que revolución, que pronto configuren



lo que efectivamente se denomina como un real 'cambio de era', en los términos de la global geopolítica. Con respecto al segundo objetivo del ensayo, repárese que un tan penoso episodio como el ocurrido con la referida gripe española, significaría hoy en día la muerte de unas 300 millones de personas, 10 veces a las causadas por el virus COVID-19.

Actualmente, al cabo de algo menos de 1 año, y habiéndose superado en muchos países los llamados 'picos' de contagios en los diferentes continentes y en las diversas regiones, los casos estarían en el orden de las 30 millones de personas (el 0,3% de la población mundial) y las víctimas fatales del virus COVID-19 en alrededor del 1 millón de personas, el 4% de los contagios. En nuestro país, a la fecha y con el virus ya en su aguda fase de transmisión comunitaria, en la búsqueda del referido pico vital a atravesar inevitablemente, se habrían contagiado poco más de 600.000 personas (poco menos del 1% de la población total) y las muertes ascenderían a más de 12.000 personas, poco más del 2% de los contagios.

Sería posible comenzar a observar una tendencia, desfasada por la natural transmisión global del virus y por la inicialmente muy estricta cuarentena local, a una gradual convergencia del caso de Argentina con el del mundo. La cuarentena argentina, con más de 6 meses de aplicación en sus diversas fases de distanciamiento social, resulta una de las más prolongadas del mundo, aun cuando, como se dijo, parece que todavía estamos transitando la curva ascendente de los contagios, la llamada 'maduración del ciclo vital' del desconocido virus originado en China debido a costumbres milenarias de alimentación y, paradójicamente, trasladado velozmente por el mundo mediante las más modernas innovaciones del transporte, de la llamada 4ta revolución tecnológica.

### **Análisis**

A modo de un preliminar análisis; en primer lugar, la cuarentena adoptada, con una relativa baja proporción de test complementarios, como una estrategia nacional, ya con casi 3/4 partes transcurridas del año 2020, probablemente resultó más de un efecto de 'empuje' cronológico que de un 'achatamiento' de la curva viral de los contagios. Además, la cuarentena encuentra a la razón de ser de su aplicación en su conveniencia frente a la hipótesis alternativa extrema, de una obligada referencia, como lo hubiese sido el hecho contra fáctico de atravesar el ciclo biológico natural del virus COVID-19 sin mayores cuidados algunos, apelando a la llamada 'inmunidad del rebaño' en el que el mismo virus, en su propia salvaguarda como 'huésped' visitante de 'anfitriones', con una alta y riesgosa incertidumbre, finalmente conserva la vida de la gran mayoría de las personas en el mediano o largo plazo, a modo de los referidos anfitriones portadores, generalmente asintomáticos, como lo señala ese marco teórico y la evidencia empírica de la biología para tantos otros virus que circularon y aún circulan en la humanidad.

La cuarentena siempre estuvo pensada para un doble propósito: 1) para obtener una

'ventana de tiempo' necesaria para expandir el sistema sanitario hacia una mayor capacidad transitoria pero suficiente para enfrentar a los efectos de la máxima crítica contingencia biológica, esto es básicamente la duplicación de las camas y de los médicos y colaboradores de terapias intensivas, y 2) porque se suponía que disminuía a los costos agregados, totales e indivisibles, de una sociedad, tanto en los términos de las menores personas contagiadas, como de una porción de ellas, de alrededor de un dígito porcentual, con las siempre muy penosas probabilidades de pérdidas de sus vidas, además de las inevitables destrucciones de los empleos formales e informales, que ya superan en conjunto el millón en nuestro país, y la disolución de los diversos capitales de trabajo de alrededor de un 15% de las empresas pequeñas, medianas y grandes en su conjunto.

Sin la disponibilidad de un tratamiento sanitario comprobado ni de una vacuna validada, la cuarentena era probablemente la estrategia más adecuada. Siempre acompañada de una importante dotación de test por grupo de edad, territorio y/o actividad productiva. En esa lógica, no resultaría posible formular que los beneficios obtenidos en los términos de la salud pública, se deben solo a la cuarentena y que los simultáneos e inevitables mayores costos económicos asumidos, se deben solamente a la pandemia.

En la ciencia de la ingeniería, cuando no se conocen suficientemente, tanto a las resistencias de los materiales que se utilizan, como a las solicitudes de los esfuerzos a que serán demandados, los usualmente llamados 'coeficientes de seguridad' pasan a denominarse, con lógica honestidad intelectual, como 'coeficientes de ignorancia' y profesionalmente se asume la obligación del necesario mayor conocimiento científico, para no continuar 'navegando a ciegas' y hacer, cuanto antes, que los coeficientes tiendan a ser nuevamente calificados como de seguridad.

Asimismo, en estos modernos tiempos de la gestión pública por resultados, esto es basada en evidencias, hubiese sido muy deseable que la administración de las sucesivas fases de los aislamientos, ya sea en una u otra dirección, de las restricciones o de las liberaciones, se hubiesen activado como consecuencia del resultado del monitoreo de los referidos tests; del análisis conjunto de la evolución de las tasas de los contagios y de las recuperaciones; del período de duplicación de los casos y/o del nivel de la capacidad instalada que está ocupada del sistema de salud. Asimismo, que los distanciamientos se efectuasen desagregados por rangos de edades y de salud (las enfermedades previas de base) de las personas; de los territorios afectados por los brotes y/o según las actividades productivas.

Incluso, porque muchos países así actuaron, con propuestas de estrategias que conciliaban a un listado de las actividades económicas más productivas, según su mayor contribución al PIB, con otro listado según sus probabilidades de expandir el virus; construyendo así un único listado prioritario que hacía compatibles, y no inevitablemente antagonicos, a los criterios sanitarios con los económicos.

Se desarrollaron así rápidamente a los protocolos de las actividades económicas más urgentes, llamadas esenciales en nuestro país, liberándolas gradualmente, minimizando el impacto en la economía, sin descuidar la mejor preservación posible de las vidas humanas.

En muchos países, todos los sistemas referidos como pertenecientes a la 4ta revolución tecnológica: la llamada inteligencia artificial, el denominado 'big data', las cadenas de blocs, etc., del sector privado se pusieron al servicio de las administraciones públicas durante las cuarentenas. Por otro lado, correctamente, estamos siguiendo con suma atención la medición de la variación del PIB, que exhibió una caída puntual máxima del orden del -26% durante el pasado mes de abril, lo que nos da un indicio de la inédita y extraordinaria magnitud del retroceso económico que estamos transitando, con el agravante que la recuperación no será rápida, tanto por las desfavorables condiciones internas preexistentes a la cuarentena, como por los contextos externos futuros más probables, menos 'amables' con nuestras exportaciones.

Desde el pasado mes de abril en adelante, las caídas del PIB de cada mes van disminuyendo, por ejemplo, la del mes de julio resultó del -12% indicando que lo peor de la crisis económica ya habría sucedido mientras que recién actualmente en septiembre estaríamos transitando 'el pico' o una 'extensa meseta' de la crisis sanitaria. La mayoría de los marcos teóricos que tratan de establecer la mejor compatibilidad posible del pico máximo de los contagios a enfrentar, consistente con la posibilidad de la mayor capacidad del sistema de salud a presentar en un periodo razonable y con la menor caída de la actividad económica a provocar, como un daño colateral a minimizar, planteaban como un óptimo factible que coincidiesen cronológicamente ambos picos, el de los contagios máximos con la mayor caída de la actividad económica.

En nuestro caso, ya sería posible verificar que ocurrió un desfase de unos 5 meses, al menos, entre la máxima caída del PIB, ocurrida en el mes de abril pasado y el pico de los contagios actualmente en septiembre. Ello hablaría acerca de una alta probabilidad de haber incurrido prematuramente en una cuarentena excesivamente rígida, con la consecuencia de la abrupta caída de la actividad económica, obligando así a una más prolongada recuperación del PIB, dada la incertidumbre derivada del absoluto desconocimiento inicial del virus y el relativamente extenso tiempo que habría llevado el expandir, hasta la capacidad que se estimó necesario, el sistema de salud.

Resulta fundamental en la economía comprender adecuadamente a los simultáneos conceptos de stock y de flujos. La preservación y la acumulación creciente de los stocks productivos (estos son los recursos humanos, el capital físico, la tecnología, el financiamiento, la gerencia, etc.) es lo que permite el sostenimiento y el crecimiento de los flujos. El PIB (\$/año) es un flujo y es pertinente su monitoreo, porque

reflejaría el nivel por el que transita la actividad económica. Pero al resultar un derivado de las restricciones a que está siendo sometido el stock, también deberíamos observar con similar o mayor atención a la preservación de este, para determinar si la caída del PIB se debe solo a las transitorias restricciones de la pandemia/cuarentena a que se ve sometido y que, una vez levantadas, será factible, más tarde o más temprano, su plena recuperación a los niveles similares a los previos a la pandemia/cuarentena.

O si, por el contrario, la caída del PIB se debe a la destrucción parcial o total, por baja reinversión o ausencia de ella, del stock productivo, tales como los cierres definitivos de las empresas privadas productivas por insuficiencia de financiamiento para soportar los costos fijos sin los simultáneos ingresos por ventas; esto resulta en algunas pocas semanas en las pequeñas empresas, unos meses en las medianas y algunos semestres en las grandes firmas. Los cierres de las empresas privadas significan los desmembramientos de los equipos de recursos humanos y el desguace de las tecnologías. En suma, si ello ocurre, el nivel de la actividad económica, inmediatamente de superada la pandemia, será necesariamente muy inferior al previo y más extenso resultará el periodo de la recuperación posterior de la economía argentina y de la calidad de vida de sus habitantes.

### **Bibliografía**

**Hobsbawm, Eric J.** Historia del siglo XX; Editorial Grijalbo; 1998.

**Hobbes, Thomas, Del ciudadano, Leviathan;** Editorial Tecnos; 1987.

**Rostov, W.W.** Economía mundial; Editorial Reverte; 1983.

**Schumpeter, Joseph.** Historia del análisis económico; Editorial Ariel; 1982.

**Cortés Conde, Roberto.** Historia económica mundial; Editorial Ariel; 2002.